

lia de los pueblos del Norte es la que infunden los pesares del ánimo, el vacío que la sensibilidad hace experimentar en la existencia, y la fantasía que distrae incesantemente el pensamiento de la fatiga de la vida con lo desconocido de la muerte.

CAPITULO XI.

De la Literatura del Norte.

HAY, en mi concepto, dos literaturas totalmente distintas, la que dimana del Mediodía en las poesías del Norte. Desde luego las imágenes que convienen al clima del Mediodía, difieren enteramente de las que infunde el clima del Norte; y en segundo lugar, la imaginación religiosa de los Judíos no tiene la menor relación con la que anima todavía á los descendientes de los poetas escandinavos, y bardos escoceses; lo cual esplanaré en el siguiente capítulo.

dia y la que descende del Norte, aquella de que Homero es la primera fuente, y estotra que tiene su origen en Osian *. Los Griegos,

* Repito lo que he dicho en el Prólogo de esta obra. Los cantos de Osian (bardo, que vivía en el siglo cuarto) eran conocidos de los Escoceses y literatos en Inglaterra, ántes que Macpherson los hubiera recogido. Al poner en Osian el origen de la literatura del Norte, he querido solamente, como se verá mas adelante en este capítulo, indicarle como el mas antiguo poeta á quien pueda referirse el carácter particular de la poesía del Norte. Las fábulas islandesas, las poesías escandinavas del siglo nono, origen comun de la literatura inglesa y alemana, tienen la mayor semejanza con los distintivos característicos de las poesías ersas y del poema de Fingal. Un grandísimo número de sabios escribió sobre la literatura rúnica, sobre la poesía y antigüedades del Norte. Pero se halla el resumen de todas estas investigaciones en Mallet; y bastará leer la traducción de algunas odas del siglo nono que se trasladan allí, la del rey Regner-Lodbrog, de Haraldo el Valiente, etc., para convencerse de que estos poetas escandinavos cantaban las mismas ideas religiosas, se servían de las mismas imáge-

Latinos, Italianos, Españoles y Franceses del siglo de Luis XIV, pertenecen á la especie de literatura que llamo la del Mediodia. Las obras inglesas, alemanas, y varios escritos de los Dinamarqueses y Suecos, deben clasificarse en la literatura del Norte, en la que comenzó con los bardos escoceses, fábulas islandesas, y poesías escandinavas. Antes de caracterizar á los escritores ingleses y alemanes, me parece necesario el considerar de un modo general las principales diferencias de los dos hemisferios de la literatura.

Los Ingleses y Alemanes imitaron sin duda, con frecuencia, á los antiguos. Sacaron ellos lecciones útiles de este fecundo estudio; pero llevando sus perfecciones originales impreso el sello de la mitología del Norte, tienen una especie de semejanza, una cierta sublimidad poética cuyo primer tipo es Osian. Los poetas ingleses, podrá decirse, son no-
nes guerreras, tributaban el mismo culto á las mugeres que el bardo de Osian, que vivia cerca de cinco siglos ántes de ellos.

tables por su espíritu filosófico, el cual se pinta en todas sus obras; pero Osian no tiene casi nunca ideas meditadas; refiere una serie de sucesos é impresiones. A cuya objecion respondo que las imágenes y pensamientos mas habituales, en Osian, son las que recuerdan la brevedad de la vida, el respeto á los muertos, la ilustracion de su memoria, el culto de los que quedan tributado á los que ya no existen. Si el poeta no agregó á estos afectos máximas morales ni reflexiones filosóficas, proviene de que en aquella época el talento humano no era todavía capaz de la abstraccion necesaria para concebir muchas consecuencias. Pero la inmutacion que los cantos osiánicos causan en la imaginacion, dispone el pensamiento para las mas profundas meditaciones.

La poesia melancólica es la mas concorde con la filosofia. La tristeza hace penetrar mucho mas adelante en el genio y destino del hombre, que cualquiera otra disposicion del ánimo. Los poetas ingleses que se siguiéron á los bardos escoceses, añadieron á sus pin-

turas las reflexiones é ideas á que estas pinturas mismas debian dar origen; pero conserváron la imaginacion del Norte, la que agrada á orillas del mar, al ruido de los vientos, y en las silvestres malezas; la que finalmente inclina hácia lo futuro, hácia otro mundo, el alma fatigada de su suerte. La imaginacion de los hombres del Norte se abalanza mas allá de aquella tierra en cuyos confines habitan; se abalanza por medio de las nubes que circundan su horizonte, y tienen visos de representar el obscuro tránsito de la vida á la eternidad.

No se puede decidir de un modo general entre las dos especies de poesía de que Homero y Osian son como los primeros modelos. Todas mis impresiones, todas mis ideas me inclinan con preferencia hácia la literatura del Norte: pero lo de que ahora se trata, es examinar sus distintivos característicos.

El clima es ciertamente una de las principales razones de las diferencias que existen entre las imágenes que agradan en el Norte, y las que se recuerdan con gusto en

el Mediodia. Las imaginaciones de los poetas pueden engendrar objetos raros; pero las impresiones habituales vuelven á hallarse necesariamente en cuanto se compone. El evitar la memoria de estas impresiones, seria malograr el mayor de todos los beneficios, el de pintar lo que uno mismo ha experimentado. Los poetas del Mediodia mezclan incesantemente la imágen de la frescura, de los espesos sotos, de los cristalineros arroyos, con todos los afectos de la vida. No se representan á si mismos ni aun los gozos del corazón, sin unirles la idea de la sombra benéfica que debe preservarlos contra los abrasados ardores del sol. Aquella tan viva naturaleza que los circunda, excita en ellos mas impulsos que pensamientos. Se dijo sin razon, á mi entender, que las pasiones eran mas vehementes en el Mediodia que en el Norte. Se ven en aquel mas intereses diversos, pero ménos intension en un mismo pensamiento: pues bien, la estabilidad produce los portentos de la pasion y de la voluntad.

Los pueblos del Norte están ménos ocupados en los gustos que en el dolor; y su imaginacion no es por ello sino mas y mas fecunda. El espectáculo de la naturaleza obra en ellos fuertemente; obra ella como se muestra en sus climas, opaca y nebulosa siempre. Sin duda las diversas circunstancias de la vida pueden variar estas disposiciones á la melancolía; pero sola ella lleva el sello del espíritu nacional. No es necesario buscar en un pueblo, como en un hombre, mas que su distintivo característico; todo lo demas es efecto de mil acasos diferentes; y únicamente aquel constituye su ser.

La poesia del Norte conviene mucho mas que la del Mediodia al espíritu de una nacion libre. Los primeros inventores conocidos de la literatura del Mediodia, los Atenienses, fueron la nacion del mundo mas zelosa de su independencia. Sin embargo era mas fácil acostumar á la servidumbre á los Griegos que á los hombres del Norte. El amor de las artes, la hermosura del clima, todos aquellos gozos profusamente acorda-

dos á los Atenienses, podian servirles de resarcimiento. La independencia era la primera y única felicidad de las naciones septentrionales. Una cierta elacion de ánimo, un desapego de la vida, á que dan origen la aspereza del suelo y la tristeza del cielo debian hacer insoportable la esclavitud; y mucho tiempo ántes de conocerse en Inglaterra la teoría de las constituciones y beneficio de los gobiernos representativos, el espíritu belicoso que las poesías ersas y escandinavas cantan con tanto entusiasmo, daba al hombre una prodigiosa idea de su fuerza individual y del dominio de su voluntad. La independencia existia para cada uno, ántes que se constituyera la libertad para todos.

La filosofia, á la restauracion de las letras, comenzó por las naciones septentrionales, en cuyos hábitos religiosos tenia que luchar la razon contra infinitamente ménos preocupaciones que en los de los pueblos meridionales. La poesia antigua del Norte supone mucho ménos supersticion que la mitología griega. Hay algunos dogmas y absurdas

fábulas en el Edda; pero las ideas religiosas del Norte convienen casi todas á una razon exaltada. Las sombras inclinadas sobre las nubes no son mas que recuerdos animados con imágenes sensibles*.

Las conmociones causadas por las poesías osiánicas, pueden reproducirse en todas las

* Se ha pretendido que no habia ideas religiosas en Osian. No hay mitología; pero se halla allí incesantemente una elacion de ánimo, un respeto á los muertos, una confianza en una futura existencia; afectos mucho mas conformes que el paganismo del Mediodia con el carácter del cristianismo. La monotonía del poema de Fingal no depende de la carencia de la mitología; y tengo dichas las diversas causas de ello. Los modernos estarian condenados tambien á la monotonía, si fueran las fábulas griegas el único medio de variar las obras de la imaginación; porque quanto mas admirables son estas fábulas en los poetas antiguos que hicieron uso de ellas, tanta mayor dificultad tienen los nuestros para emplearlas. Estamos bien presto fatigados de una imaginacion que se ejercita sobre un asunto en que no le es permitido inventar nada.

naciones, porque los medios suyos de conmover están tomados todos en la naturaleza; pero hay necesidad de un talento portentoso para introducir, sin afectacion, la mitología griega en la poesía francesa. Ninguna cosa debe ser, en general, tan fria y afectada como dogmas religiosos trasladados á un pais en que no son recibidos sino como ingeniosas metáforas. La poesía del Norte es raras veces alegórica; ninguno de sus efectos necesita de supersticiones locales para herir en la imaginacion. Un reflexionado entusiasmo, una pura exaltación, pueden cuadrar igualmente con todas las naciones; es la verdadera inspiracion poética, cuyo juicio interior está en todos los corazones, pero cuya expresion es el don del ingenio. Ella mantiene una celestial fantasia que nos hace amigos del campo y soledad; inclina á veces el corazon hácia las ideas religiosas; y debe estimular en los seres privilegiados el rendimiento de las virtudes y la inspiracion de los pensamientos elevados.

Lo que el hombre hizo de mas grande lo

debe al doloroso conocimiento de lo incompleto de su suerte. Los talentos mediocres están harto satisfechos, en general, de la vida comun; redondean, por decirlo así, su existencia, y suplen con las ilusiones de la vanidad lo que puede faltarles todavía; pero lo sublime del ingenio, de los afectos y acciones debe su vuelo á la necesidad de escapar de los límites que reducen la imaginación. El heroísmo de la moral, el entusiasmo de la elocuencia, y la ambición de la gloria, proporcionan unos gozos sobrenaturales que no son necesarios mas que á las almas á un mismo tiempo exaltadas y melancólicas, fatigadas de cuanto se mesura, de cuanto es pasajero, de un término finalmente, á cualquiera distancia que le coloquemos. Esta disposición del alma, fuente de todas las pasiones generosas, como tambien de todas las ideas filosóficas, inspira mas particularmente la poesia del Norte.

Estoy bien distante de comparar el ingenio de Homero con el de Osian. Lo que conocemos del último, no puede mirarse

como una obra; es una coleccion de cantares populares que se repetian en las montañas de Escocia. Existian sin duda en la Grecia antiguas tradiciones, ántes que hubiera compuesto Homero su poema. Las poesías de Osian no están mas adelantadas en el arte poético, que ántes de Homero debían estarlo las canciones de los Griegos*. No puede establecerse pues paridad ninguna con justicia entre la Iliada y el poema de Fingal; pero es posible juzgar siempre si las imágenes de la naturaleza, tales como ellas se representan en el Mediodía, excitan conmociones tan nobles y puras como las del Norte; si las imágenes del Mediodía, mas sobresalientes bajo ciertos aspectos,

* Se escribió que yo habia comparado á Homero con Osian; y no he mudado en esta segunda edicion ni una palabra á este pasage. Se toman hoy dia la libertad de decir precisamente lo contrario de la verdad, lo cual sirve al lado de los que no leen. No pueden estos persuadirse de que en una crítica, por mas apasionada que sea, se siente cabalmente lo opuesto de lo que es.

engendran tantos pensamientos, tienen una tan inmediata relacion con los afectos del ánimo; las ideas filosóficas se unen como de sí mismas á las imágenes tristes. La poesía del Mediodia, tan distante de concordar, como la del Norte, con la meditacion, y de inspirar, por decirlo así, lo que la reflexion debe probar, la poesía voluptuosa escluye casi enteramente las ideas de una cierta clase.

Le censuran á Osian su monotonía. Este defecto existe ménos en las diversas poesías que se derivan de la suya, la de los Ingleses y Alemanes. El cultivo, la industria y comercio variaron de muchos modos las pinturas del campo; conservando sin embargo la imaginacion septentrional casi siempre el mismo distintivo, debemos hallar todavía, aun en Young, Thomson, Klopstock, etc., una especie de uniformidad.

El estremecimiento que producen ciertos primores de la naturaleza en todo nuestro ser, es una sensacion siempre la misma; y la conmocion que nos causan los versos que representan semejante sensacion, tiene suma

conformidad con la harmónica. Inmutada blandamente el alma, se recrea en la prolongacion de este estado, mientras que le es posible soportarle. No el defecto de la poesía, sino la debilidad de nuestros órganos hace sentir la fatiga al cabo de algun tiempo; lo que entónces experimentamos, no es el fastidio de la monotonía, sino el cansancio que nos causaria el muy continuado gusto de una música aérea.

Los grandes efectos dramáticos de los Ingleses, y tras ellos de los Alemanes, no están sacados de los asuntos griegos, ni de sus dogmas mitológicos. Los Ingleses y Alemanes, excitan el terror por medio de otras supersticiones mas conformes con las credulidades de los últimos siglos. Han sabido estimularle mas particularmente con la pintura de la desgracia, que aquellas almas enérgicas y profundas resentian tan dolorosamente. De las opiniones religiosas depende en gran parte, como lo tengo dicho ya, el efecto que la idea de la muerte surte

en el hombre. Los bardos escoceses tuvieron, en todos tiempos, un culto mas profundo y espiritualizado que el del Mediodia. La religion cristiana, que, separada de las invenciones sacerdotales, se asemeja bastante al puro deismo, hizo desaparecer aquel acompañamiento imaginario que rodeaba al hombre en las puertas del sepulcro. La naturaleza, que los antiguos habian poblado de seres protectores que habitaban en las selvas y rios, y dirigian tanto la noche como el dia; la naturaleza se volvió á su soledad, lo que dió un nuevo incremento al pavor del hombre. La religion cristiana, la mas filosófica de todas, es la que entrega mas el hombre á sí mismo. Los trágicos del Norte no se contentaron siempre con los efectos naturales que dimanaban de los afectos del alma; sino que se valieron de las apariciones, de los espectros, de una especie de supersticion análoga con su imaginacion tétrica; pero por mas profundo que sea el terror que puede producirse una vez con

semejantes arbitrios, es mas bien un defecto que una perfeccion.

Se aumenta el talento del poeta dramático, cuando vive en el seno de una nacion que no se presta muy fácilmente á la credulidad. Es necesario entónces que él busque en el corazon humano las fuentes de la conmocion, que haga salir de una espresion elocuente, de un afecto del alma, de un remordimiento solitario, las horrendas fantasmas que deben herir en la imaginacion. Lo fabuloso asombra; pero de cualquier modo que lo combinemos, no igualará ello nunca á la impresion de un suceso natural, cuando este suceso reúne cuanto puede conmover los afectos del alma; y las Euménides que persiguen á Orestes son ménos terribles que el sueño de lady Macbeth.

Los pueblos septentrionales, juzgándolos por las tradiciones que nos quedan y por las costumbres de los Germanos, tributaron á las mugeres en todos tiempos un respeto desconocido de las naciones del Mediodia; gozaban ellas de la independencian en el

Norte, mientras que las condenaban en otras partes á la servidumbre. Es tambien una de las principales causas de la sensibilidad que caracteriza la literatura del Norte.

La historia del amor, en todos los países, puede considerarse bajo un aspecto filosófico. Parece que la pintura de este afecto debería depender únicamente de lo que experimenta el autor que le espresa. Y es tanto sin embargo el ascendiente que ejercen sobre los escritores las costumbres que los circundan, que sujetan á ellas hasta la lengua de sus mas íntimos afectos. Puede ser que Petrarca haya sido mas enamorado en su vida que el autor de Werther, que muchos poetas ingleses, tales como Pope, Thomson, Otway. Sin embargo ¿no se creeria, al leer los escritores del Norte, que es otra naturaleza, otras relaciones, otro mundo? La perfeccion de algunas poesias de estas prueba, sin duda, el ingenio de sus autores; pero no es ménos cierto que en Italia los mismos hombres no hubieran compuesto los mismos escritos, aun cuando hubieran resentido la

misma pasion : en tanto grado es verdad que teniendo las obras literarias por fin la buena aceptacion, hallamos en ellas comunmente ménos vestigios del genio personal, que del espíritu general de su nacion y siglo.

Finalmente, lo que infunde en general á las naciones del Norte un espíritu mas filosófico que á los habitantes del Mediodia, es la religion protestante que aquellas naciones abrazaron casi todas. La reforma es la época de la historia que favoreció mas eficazmente la perfectibilidad del género humano. La religion protestante no encierra en su seno semilla ninguna activa de supersticion, y da sin embargo á la virtud todo el apoyo que ella puede sacar de las opiniones sensibles. En cuantos países se profesa la religion protestante, no embaraza ella en nada las indagaciones filosóficas, y mantiene eficazmente las puras costumbres. Seria salir de mi materia el esplanar mas una semejante cuestion; pero, preguntolo á los meditadores ilustrados, si existe un medio de enlazar la mo-

ral con la idea de un Dios, sin que este medio no pueda volverse nunca un instrumento de autoridad en poder de los hombres; no sería una religion concebida así, la mayor felicidad que pudiera asegurarse á la naturaleza humana? á la naturaleza humana todos los dias mas árida, todos los dias mas digna de compasion, y que rompe diariamente algunos de los vínculos formados por la delicadeza, afecto ó bondad.

CAPITULO XII.

Del principal defecto de que reconviene en Francia á la Literatura del Norte.

RECONVIENE, en Francia, á la literatura del Norte de carecer de gusto. Los escritores del Norte responden que este gusto es una legislacion meramente arbitraria, que priva

frecuentemente á los afectos y pensamiento de sus mas originales perfecciones. Existe, en mi concepto, un punto justo entre ambas opiniones. Las reglas del gusto no son arbitrarias; ni conviene confundir las basas principales sobre que las verdades universales están fundadas con las modificaciones causadas por las circunstancias locales.

Los deberes de la virtud, aquel código de máximas que tiene por apoyo el unánime asenso de todas las naciones, reciben algunas leves mudanzas con las costumbres y estilos de los diversos pueblos; y aunque las primeras relaciones permanecen unas mismas, el lugar de esta ó aquella virtud puede variar segun los hábitos y gobiernos de los pueblos. El gusto, si es permitido compararle con lo que hay de mas grande entre los hombres, el gusto es fijo tambien en sus principios. El gusto nacional debe juzgarse con arreglo á estos principios, y segun que se diferencia de ellos ó se les asemeja, está mas inmediato á la verdad.

Se dice con frecuencia: ¿Es menester sa-

erificar el ingenio al gusto? Sin duda que no; pero el gusto no requiere jamas el sacrificio del gusto. Se hallan á menudo en la literatura del Norte pasos ridiculos al lado de superiores perfecciones. Lo que es de buen gusto en semejantes escritos, son las superiores perfecciones; y lo que era menester suprimir en ellos, es lo que el gusto condena. No hay necesaria conexion entre los defectos y perfecciones mas que por la debilidad humana, que no permite sostenerse siempre en la misma altura. Los defectos no son una consecuencia de las perfecciones, las que pueden hacerlos olvidar; pero tan léjos de que semejantes defectos den lustre ninguno al talento, debilitan á menudo la impresion que él debe hacer.

Si se pregunta lo que vale mas : una obra con grandes defectos y grandes perfecciones, y otra mediana y correcta , responderé, sin titubear, que es necesario preferir la obra en que existe, aunque no fuera mas que un solo rasgo de ingenio. Hay debilidad en la nacion que no se dedica mas que á la

ridiculez, tan fácil de coger y evitar, en vez de buscar ante todas cosas, en los pensamientos del hombre, lo que engrandece la voluntad y entendimiento. El mérito negativo no puede proporcionar ninguna satisfaccion; pero muchas gentes no piden á la vida mas que la carencia de penas, á los escritos mas que la carencia de faltas, y á todo mas que carencias. Las almas fuertes quieren existir; y para existir leyendo, es preciso encontrar en los escritos nuevas ideas ó apasionados afectos.

Hay en frances diversas obras en que se hallan perfecciones del primer orden, sin la mezcla del mal gusto. Estas son los únicos modelos que reunen á un mismo tiempo todas las calidades literarias.

Entre los literatos del Norte, existe una extravagancia que depende mas, por decirlo así, del espíritu de partido que del juicio; se apegan casi tanto á los defectos de sus escritores como á sus perfecciones; mientras que deberían decirse á sí mismos como una muger entendida, al hablar de las debilida-

des de un héroe : *A pesar de eso, y no á causa de eso, es el grande.*

Lo que el hombre busca en las obras maestras de la imaginación, son impresiones agradables. Pues bien, el gusto no es sino el arte de conocer y prever lo que puede causar semejantes impresiones. Cuando recordamos objetos desagradables, excitamos una molesta impresión, de que se huiria con cuidado en la realidad; cuando convertimos el terror moral en espanto físico con la representación de espectáculos horribles en sí mismos, malogramos todo el embeleso de la imitación, no causamos mas que una conmoción nerviosa, y podemos frustrar hasta este penoso efecto, si hemos querido llevarle muy adelante; porque en el teatro, así como en la vida, cuando se echa de ver la exageración, no se hace ya atención ni aun á lo verdadero. Si prolongamos las esplanaciones, si usamos de obscuridad en los discursos ó de inverosimilitud en los sucesos, suspendemos ó destruimos el interés con la fatiga de la atención. Si unimos chabacanas

pinturas á personajes heroicos, es de temer que tengamos dificultad en hacer renacer la ilusión teatral; esta es de una naturaleza sumamente delicada; y la mas leve circunstancia puede sacar á los espectadores de su encanto. Lo que es simple descansa el pensamiento, y le da nuevas fuerzas; pero lo que es bajo, podria quitarle hasta la posibilidad de volver al interés de los pensamientos nobles y relevantes.

Los primores de Shakespeare pueden triunfar de sus defectos en Inglaterra; pero disminuyen mucho de su gloria entre las demas naciones. La sorpresa es ciertamente un gran medio de aumentar el efecto; pero seria una ridiculez el concluir de ello que se deba hacer preceder una escena trágica de otra cómica, para dar nuevo incremento al asombro por medio del contraste. Un admirable rasgo, en medio de crasas negligencias, puede herir mas en el ánimo; pero el conjunto pierde mas en ello que lo que la excepción puede ganar. La sorpresa debe disminuir de la grandeza en sí misma, y no de su

oposición con pequñeces, de cualquiera especie que estas sean. La pintura quiere sombras, pero no manchas para realzar el lustre de los colores. La literatura debe seguir los mismos principios. La naturaleza presenta el modelo de ello, y el buen gusto no debe ser mas que la fundada observacion de la naturaleza.

Podrian llevarse mas adelante estas esplanaciones; pero basta probar que el gusto, en literatura, no exige nunca el sacrificio de gozo ninguno; indica, por el contrario, los medios de aumentarlos; y tan léjos de que los principios del gusto sean incompatibles con el ingenio se descubriéron semejantes principios estudiando el ingenio.

No haré á Shakespeare el cargo de haberse eximido de las reglas del arte, las cuales son de una infinitamente menor importancia que las del gusto; porque las unas prescriben lo que es preciso hacer, y las otras se limitan á vedar lo que debe evitarse. No podemos engañarnos sobre lo que es malo, mientras que no es posible señalar límites

á las diversas combinaciones de un hombre de ingenio; el cual puede seguir sendas enteramente nuevas, sin malograr no obstante esto su fin. Las reglas del arte son un cálculo de probabilidades sobre los medios de acertar; y si se logra un buen éxito, importa poco el haberse sujetado á ellas. Pero no sucede lo mismo con el gusto; porque el hacerse superior á él, es apartarse de la perfeccion misma de la naturaleza; y no hay cosa ninguna superior á ella.

No digamos pues que Shakespeare supo pasarse sin el gusto, y mostrarse superior á sus leyes. Reconozcamos, por el contrario, que él tiene gusto cuando es sublime, y que carece de él cuando su talento flaquea.